

Viernes 15 de Mayo 1891

Núm. **15**



# FANDANGO

BAILE SEMANAL  
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10  
Céntimos



Sabe esta chica llevar  
su negocio viento en popa

pues gastando tanta ropa  
siempre caliente ha de estar.

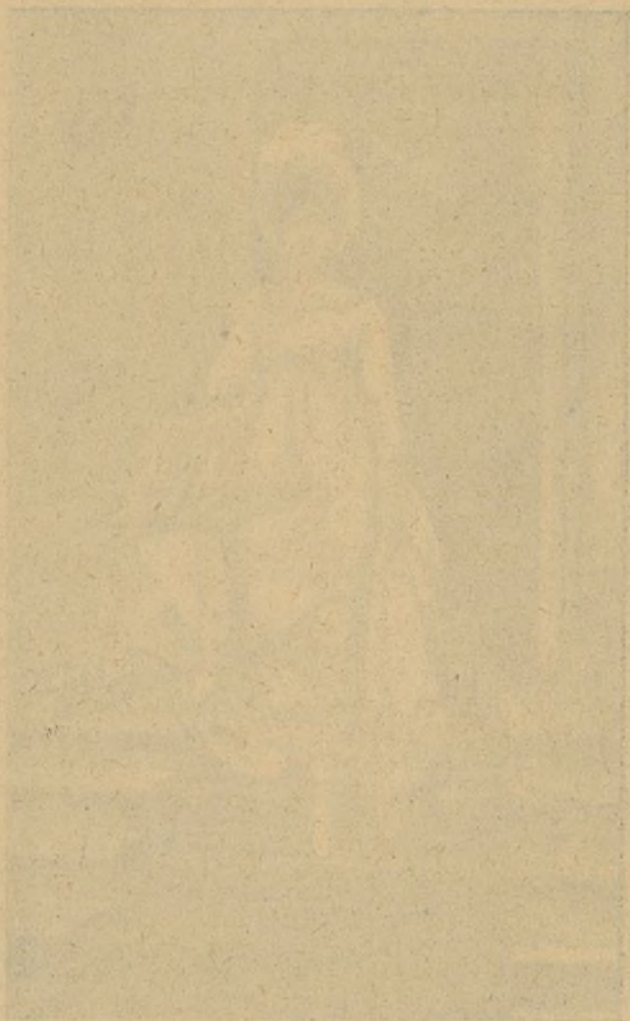
Ayuntamiento de Madrid



AYUNTAMIENTO DE MADRID



REPARTICION DE BILLETES DE LOTERIA





# EL FANDANGO

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA LITERARIA

D.<sup>a</sup> PEPITA SENSIBLE

DIRECTORA ARTISTICA

D.<sup>a</sup> BLANCA FLOR

Si hablas mal del hombre  
piensa en tu abuelo  
AGRIPINA

El hombre es el eterno  
niño; respeta su inocencia.

MESALINA

Solo hay una cosa mejor  
que un hombre; dos hombres.  
MADAME PETIT.

Las guías del bigote de  
un hombre marcan el camino  
de la felicidad.  
PROSERPINA

Año I | Barcelona 15 de Mayo de 1891. | Núm. 15

## CRONICA.

Siento orgullo de pertenecer al sexo fuerte, mucho más fuerte que el alcohol de cuatrocientos grados. ¡En cuántas tonterías pierde el tiempo el débil y hermoso sexo masculino!

El domingo último hizo un día espléndido; el sol había salido en pelota, ó sea sin nube alguna que le cubriese; la temperatura era semejante á un memo, es decir, ni caliente ni fría.

Todo convidaba á entregarse á la más importante y succulenta de las ocupaciones: la de hacer y dar y recibir el amor en todas sus manifestaciones.

Pues bien, ¿queréis saber en qué perdieron el día lastimosamente muchos hombres?

¡En hacer trampas ó en tratar de impedir las para que unas cuantas docenas de sus semejantes salieran elegidos concejales!

¡Concejales! ¡Como si no fuera ese un cargo exclusivamente propio de las mujeres!

Porque, vamos á ver, ¿cuáles son los asuntos encomendados al Ayuntamiento?

¿Los consumos? Pues nosotras que consumimos el dinero de los hombres y hasta á los hombres con ó sin dinero, somos peritísimas en la materia.

¿La urbanización? Nosotras que llamamos hermosos á los hombres más feos que Picio y pollos á los sesentones somos *non plus ultra* urbanas.

¿El Ensanche?... ¡Vaya qué gracia! ¡Apenas si nos ponen anchas los individuos del bello sexo masculino, cuando nos llaman tocinito del cielo ó pera en compota ó cositas así!

¿La higiene? Pues me parece que en ese ramo entendemos mucho más que los varones. ¡Como que á él se han consagrado no pocas de mis compañeras!

Pero estoy tomándome un trabajo inútil.

Toda persona imparcial está conforme en que la casa ayuntamiento nos pertenece de derecho, en que los intereses del común,



con perdón sea dicho, deben hallarse confiados á nosotras.

Cuando ese caso llegue, estará justificado el sufragio universal que hoy es un absurdo porque iguala á un hombre más bruto que un cerrojo, con uno de los pocos hombres ilustrados que existen.

El sufragio universal, concedido exclusivamente á las mujeres, sería racional porque todas sabemos y hacemos lo mismo, poco más ó menos.

El día que los hombres se convengan de esta verdad y nos cedan el sitio que nos están usurpando, cambiará la faz social y todo marchará como sobre ruedas.

Entretanto y como hartó compréndolo que no se pueden realizar de golpe los progresos, me contento con que sino todos, algunos hombres me cedan algo de lo que tienen porque como dice el refrán: del lobo, un pelo, aunque sea del rabo.

A eso me agarro y de ahí no me menea nadie.

PEPITA SENSIBLE.

## HISTORICO

### I.

—¿Me dejas entrar?

—¡Que no!

—¡Por Dios no seas así!  
Ya te he dicho antes que mi tía nos lo prohibió

—¡Valiente majadería!  
—No te incomodes Vicente  
—Si señora, si, valiente,  
animalucho es tu tía

Privarle á un novio la entrada porque intenta darte un beso, francamente es un exceso de rigor ¡Qué exagerada!

Pero aplícate Ascensión; dime algo de la sorpresa  
—¡Es inútil!...

—Bien, pero esa no será la explicación  
—Pues bien; mi tía Sofia si estamos solos se esconde. Yo no sé cómo ni dónde, pero se esconde mi tía

Ve si yo me acerco á tí y anteanoche nos pilló cuando te abrazaba yo y tu me besaste á mí

Después al irme á acostar dió comienzo á su sermón diciéndome así: «Ascensión esto tiene que acabar.

Vicente y tu estais haciendo actos que os estan vedados mientras no seais casados

Por lo que yo comprendiendo que á ti te puede venir algo malo, he decidido buscarte para marido... al que te quiera pedir»

Dijo que tu no respetas mis costumbres

—¿No? ¡Malhaya!  
—Y que la lengua que vaya pero que las manos quietas

### II.

Cuando en el día siguiente los dos novios se encontraron dicen que no se besaron aunque yo sé que Vicente, de la tía para mengua, así le dijo á su amada:  
—¿Tú lo ves, que gorrinada es el besar con la lengua?

J. E.



## METICULOSIDAD



—Aun que usted me juzgue extraño,  
la diré, querida Irene  
que siendo de ese tamaño,  
la verdad, no me conviene.

## EL PANADERO

(CUENTO ANTIGUO)

Al párroco de un lugar,  
que mereció el veredicto  
de ser un cura ejemplar,  
le ocurrió cierto conflicto  
que lo pudo difamar,

Però no amenguó su fama,  
y os diré sin más preámbulo,  
que el conflicto fué en la cama,  
que el cura tenía un ama  
y que el pobre era sonámbulo.

Había en el obispado  
á que el lugar era adscrito  
un eminente prelado,  
de todos muy estimado  
por lo sabio y lo bendito.



Llegó el caso de girar  
su visita á la comarca  
y la prohibió anunciar,  
que á fuer de buen patriarca  
no quiso fausto ostentar.

Salió el prelado tranquilo  
para realizar su intento,  
medio día era por filo  
y al lugar llegó tranquilo  
del cura de nuestro cuento.

Estaba de sobremesa,  
y al saberlo quedó atónito.  
—¡Válgame Santa Teresa!  
exclamó, y por la sorpresa  
tuvo que tomar acónito.

—¿Me vendrá á residenciar?  
Mas no... mi sospecha es vana.  
¿En qué puedo yo pecar  
siendo el padre del lugar?...  
A no ser por ¡Juana! ¡Juana!...

Y así todo turulato  
el amo le daba voces,  
y ella acudió al poco rato...  
pero... te haré su retrato,  
lector, si no la conoces.

Buena moza... corpulenta,  
color sano, ojos de lince,  
con mucha sal y pimienta,  
y aunque frisa ya en los treinta,  
se la pueden echar quince.

¿Qué ocurre, señor?

—Pues... nada,  
que viene el obispo.

—¿Y qué?  
—Que ignorando su llegada  
ni hay comida preparada,  
ni, en fin...

—Sosiéguese usted.  
Todo estará bien dispuesto,  
mi despensa es surtidísima,  
y en ella de todo apresto...  
¡si hasta habrá un lechón!...  
En esto  
se presentó Su Ilustrísima.

Después de mil cumplimientos  
y discursos encomiásticos,  
y festejos suculentos,  
hablaron unos momentos  
así, los dos eclesiásticos.

—Señor cura, poco abona  
su buen nombre, y lo confieso,  
un ama así... tan... jamona.  
—Es una buena persona.

—¡Pues por eso!... ¡Pues por eso!

—¡Ah! ¡señor!.. Su suerte escasa  
me obligó, aunque nada valgo,  
mas ella es pobre sin tasa  
y me la traje á mi casa  
porque al fin, me toca algo.



Drama en los bajos y por los bajos  
el argumento bien claro está  
si alguna cosa hay por arriba  
ya bajará



—Entonces...¿qué se ha de hacer?

Ahora es fuerza descansar.

—Pues en mi lecho ha de ser,  
ni otro tengo que ofrecer,  
ni otra estancia hay que ocupar:

En una alcoba humildísima  
entró y colgó sus vestidos  
de una alcayata antiquísima,  
y á poco de Su Ilustrísima,  
se escucharon los ronquidos.

Cual rauda locomotora  
empezó á rodar el trueno  
por la bóveda sonora,  
y el cura decia:—¡Bueno!  
esto nos faltaba ahora!

¡Se va esta noche á quedar!  
Y el prelado:—Buena noche,  
le dijo, me iba á chupar;  
no es posible así marchar,  
que ya no enganchen mi coche.

Y así otra vez conversaban  
el buen cura y el prelado,  
y ambos á dos porfiaban  
y de uno en otro entablaban  
este cortés altercado.

—Yo duermo en este sillón,  
y usia duerme en mi cama.

—Que no.

—Que sí!

—¡Obstinación

cual la suya!

—Ó que un colchón  
me saque aquí mismo el ama.

—Aquí estaré bien.

—¡Demonio!

¿En el suelo?

—Usanza es vieja:

—¡Pero, hombre, por S. Antonio!  
su cama es de matrimonio  
y bien cabe una pareja.

—¡Pero... señor!...

—Dice bien,

observó Juana.

—Es un yerro,

dijo el cura con desdén.  
Y sobre todo ¿á ti quien  
te dió vela en este entierro?

—No más porfia.

—¡Señor!...

perdonadme si me exalto.

No soy digno... ¿Y el calor?

Yo... ronco. ¿Y si á lo mejor  
á la etiqueta le faltó?

—Si no cede me desvelo,  
y pegar no podré el ojo...

—¡Usted no duerme en el suelo!

Ya que en su casa me cielo  
de su cama no le arrojo.

Y... no hubo mas... se acostaron  
juntos, y juntos dijeron  
sus rezos, que á Dios enviaron;  
de allí á poco se durmieron,  
y no se lo que soñaron...

Entre tanto el viento brama,  
y braman sus señorías  
roncando á *duo*, que es fama  
que en la tumba y en la cama  
se igualan las gerarquías.

De Morfeo entre los brazos  
aun en montes y en ribazos  
no tocó la aurora alerta,  
cuando tres aldabonazos  
suenan del cura á la puerta.

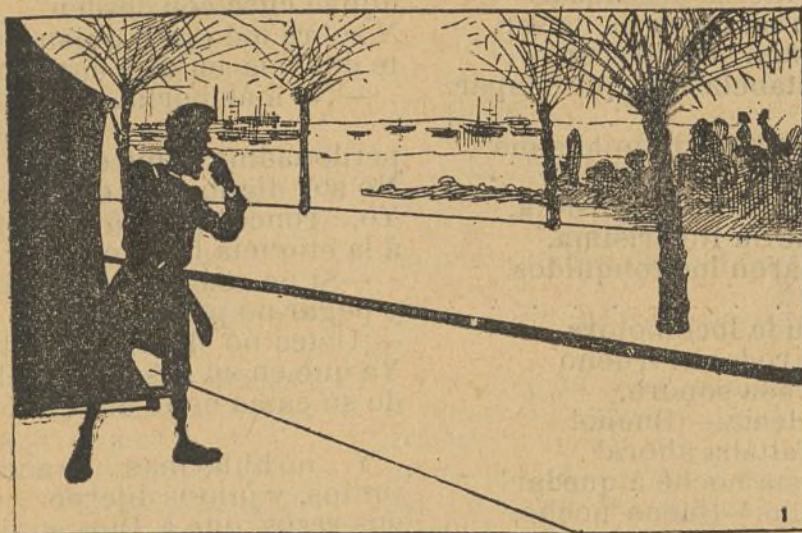
Y él entre las almohadas,  
al obispo, en el trasero  
le da dos fuertes palmadas  
diciendo en frases cortadas:

—¡Juana!.... ¡Juana!... ¡El pana  
(dero!

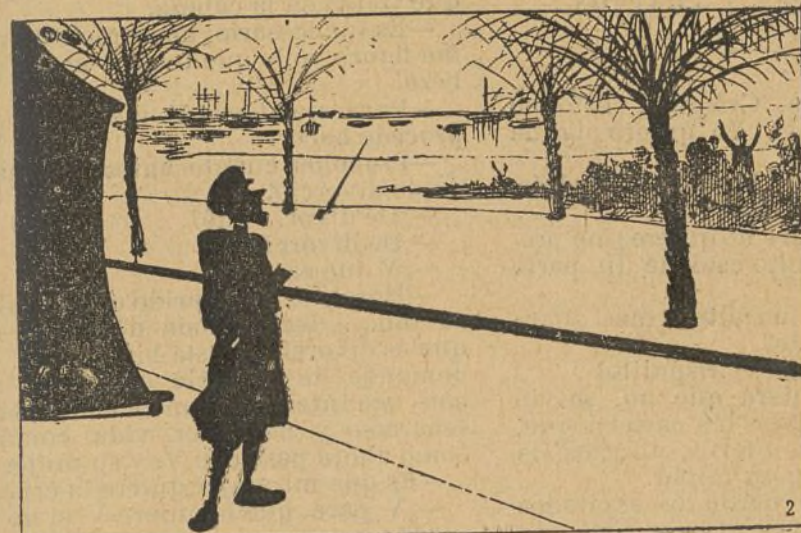




# EL CENTINFILOSOFO



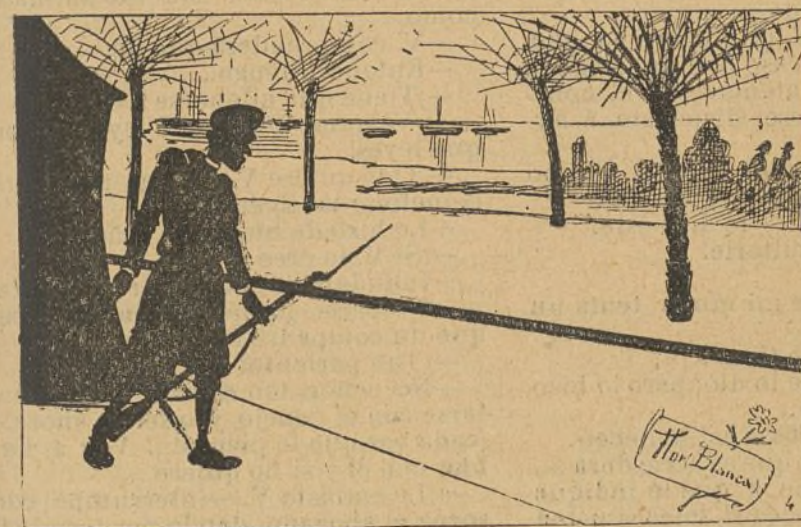
—Ha dicho un sabio profundo:  
todo es polvo en este mundo.



—Pero el cabo, que es un *guaja*  
dice que hay polvo y hay paja.



—Paja que ahora voy á ver  
pues me quiero convencer.



Y en cuanto la paja *vido*  
quedó el hombre convencido.



## COMPADRES Y CONEJOS

—Desengáñate, Crispulo; esto no puede quedar así. Yo quiero alguna cria de mi conejo

—Bueno, mujer, bueno, la tendrás; ya hablaré al compadre.

Y si el compadre no quiere ¿me prometes hacer cuanto esté de tu parte para...

—Sí, mujer, si ¡no faltaba más! ¿Para qué soy tu marido?

—¡Qué bueno eres Crispulito!

Y Crispulo, quiera que no, se vio obligado á devolver las caricias que, acompañadas de fuertes abrazos, le propinaba su *costosa* mitad.

Aplacados que fueron los excitados ánimos, encaminóse el buen Crispulo á casa de su compadre con el fin de arreglar el asunto que tanto preocupaba á su costilla; pero, como los maridos proponen y Dios dispone, resultó que al compadre no le acomodó estar en casa á aquella hora, siéndole á Crispulo por lo tanto imposible zanjár lo del conejo de su mujer.

Esta decepción le sugiere la idea de consultar el caso con un abogado para saber á qué atenerse si el compadre no estuviese dispuesto á acceder.

Y, dicho y hecho, le faltó tiempo para presentarse ante el letrado.

—¿Qué desea V.?—le dice éste.

—Vengo á consultarle.

—V. dirá.

—Es el caso que mi mujer tenía un conejo.

—¿Y ahora no lo tiene?

—No, señor, que lo dió; pero lo hizo con cierta reserva.

—¡Claro! Esas cosas así se hacen.

—Reserva por lo que es acreedora ....

—¡Ya! ¿V. viene á que le indique qué demanda procede? Pues si usted puede probar...

—¿Lo de la reserva?

—No; lo del conejo.

—Sí, señor; pero deje que le diga lo que traigo en la cabeza.

—Es innecesario; no se moleste. ¡Ya me figuro yo lo que tendrá en la cabeza!

—Pues siendo así V. me dirá lo que procede hacer.

—Proponer cuanto antes la demanda de divorcio.

—¿De divor... qué?

—¡De divorcio!

—¿Y qué es eso?

—¡Hombre! Un marido con la cabeza tan.... desarrollada desconoce lo que es divorcio... ¡está bien! Pues, la demanda de divorcio es la que un cónyuge interpone contra el otro para separarse y no hacer vida común, como ahora pasa con V. y su mujer.

—Es que mi mujer quiere la cría.

—¿Y para qué la quiere V. si no es suya?

—Porque es de su conejo y ella la quiere.

—Pues por eso debe V. dejársela. Y además las madres tienen perfecto derecho á tener consigo sus hijos siendo estos de muy corta edad.

—Eso no reizará con los animales como...

—V. comprenderá que nó.

—Entonces tengo...

—¡Tiene que allanarse á eso!

—¡Válgame Dios! ¡qué leyes, señor, qué leyes!

—¿Qué quiere V.! Si su mujer no cometiese tal ligereza...

—Lo hizo de buena fe, señor.

—¡Si V. lo cree así!

—Indudablemente; entre parientes no se repara: ¿quién había de creer que un compadre fuese tan... tan...

—¿Tan pariente?

—No, señor, tan egoista; no contentarse con el conejo y querer ahora... ¡cada vez que lo pienso!... Voy á hablar con él y si no quiere...

—¡Le embiste V.!—interrumpe con sorna el abogado, dando por terminada la consulta.

—¡Vaya si le... embisto!—decía Crispulo yendo hacia casa de su com-



padre.

En ella estaba este intentando separar á dos mujeres que, asidas por los cabellos, se propinaban intensos golpes y arañazos.

Seis ó siete conejos corrían asustados en todas direcciones, temiendo sin duda que les pasara la misma suerte de un compañero á quien pisotearon las combatientes dejándolo patitieso en su sitio.

La mujer de Crispulo, impaciente por la injustificada tardanza de su marido, quiso enterarse por sí misma de lo que en casa de sus compadres ocurriera.

—¿Qué hizo V. de mi marido?—dijo así que hubo llegado—¿quiere usted quedarse con él como con los conejos?

—No, mujer, pierda V. cuidado....

—Ya tengo bastantes animales en casa!

—¡Ah si: no había notado que estaba aquí su marido! Pero deje V. que yo vengo por los que me pertenecen y así puede V. cuidar mejor de él y de los que queden.

—Que serán todos los que hay?

—No, la mitad; yo al dar mi conejo lo hice reservándome el derecho á la mitad de las crías.

—Pues ese derecho se le torció: se queda V. sin conejo y sin....

—¡Eso lo veremos!

—¡Ya está visto!

—¡Que le arranco los pelos, comadre!

—¡No es V. mujer!

—¿Que nó? ¡Vamos á verlo!—dice la mujer de Crispulo abalanzándose á su comadre é intentando agarrarla el *chicho* para confirmar su amenaza.

Mientras se trató de palabras, el compadre de Crispulo se conservó impassible; impassibilidad que cesó al tomar la riña caracter de pelea, en la que, según su cuenta no habían de quedar muy bien parados los pocos pelos que tenía su mujer.

En la imposibilidad de poder vencerlas con buenas palabras y razonamientos, trató de sujetarlas por las manos; y si bien en un principio

lo consiguió, pronto tuvo que desistir de tal propósito por los mordiscos y patadas que ellas le daban para que las dejase en libertad de poder *acariarse* á su antojo.

Indignado el pobre hombre y comprendiendo que más que con mujeres tenía que habérselas con fieras, arremetiendo contra ellas á bofetadas; y estando en esta faena se encontró agredido á su vez por Crispulo que acababa de entrar en la casa y que al ver aquel terceto creyó que sus compadres se aunaran para propinar una paliza á su costilla.

—¡Miserable!—rugía Crispulo dando golpes á su compadre—¿no le da á usted vergüenza levantar la mano á una pobre mujer? ¡Pégume á mí cobarde!

—¡Por Dios, compadre, ayúdeme á separar á éstas!—tartamudeó el infeliz.

Pero Crispulo no cesaba en su empeño y seguía sacudiendo de lo lindo al pariente. Revolviose éste contra él secundando sus golpes y dejando por consiguiente á las mujeres en libertad de reanudar su interrumpida tarea, que desde luego emprendieron con más ardor y bríos que en un principio.

La escena que sucedió entonces era, por lo trágica, digna de admirarse: rodando por el suelo veíase á Crispulo fuertemente agarrado á su compadre, y á la mujer de aquél rodando asimismo con la de éste, asidas por los pelos: los conejos, por ese instinto de conservación innato en los animales, huían despavoridos dando saltos, buscando un refugio para ponerse á salvo.

Un cuarto de hora próximamente duró la refriega, pasado el cual, rendidos y extenuados, cesaron de maltratarse.

Tal como pudo, se incorporó Crispulo y ayudó á levantarse á su mujer, la que al irse se llevó el conejo, causa inocente de la contienda y que por un milagro de Dios estaba con vida.

—¿Estás muy maltratada, vida mia?—preguntó el compadre de Crispulo





Nadie á negar se atreviere  
que es fuente monumental  
de modelo original  
y hasta orinal, si se quiere

acariciando á un conejo muerto creyendo acariciar á su mujer por impedirle abrir los ojos dos grandes *chichones* que tenia en la frente.

Pero su mujer no le contestaba: había perdido el conocimiento al ver que su comadre se saliera con la suya ó mejor dicho, se saliera con el conejo.

—¡Mira, Crispulo, mira qué salado! —le decía á este su mujer enseñándole el conejo— ¡Parece que el animalito nos está dando las gracias con esa mirada de angel! ¡Cuánto le quiero y cuánto te quiero á ti por haber contribuido á recobrarlo! Nadie me separará ahora de él... no lo doy por nada del mundo.

—Eso es lo que debes hacer; guárdalo bien; no lo des á nadie.

—¡Darlo! ¡Solo á tí, Crispulo que te quiero tanto como á él!

Crispulo no contestó sin duda por no parecerle muy propio el simil y

siguió tranquilamente, vendándose la cabeza que tenia bastante descabrada.....

P. L. SARDINA.

## EL PAJARILLO

Suspira Lucinda  
por el *pajarillo*  
que llevó á la feria  
su querido primo.

Pájaro de jaula,  
en jaula nacido,  
que en viendo una jaula,  
ya está en el postigo.

Músico perfecto



sabe entrar con tino,  
y sin detenerse  
sigue el organillo.

Le gusta el *da capo*  
que vuelve al principio,  
expresando el *dolce*  
con un gorgorito.

Otro de igual clase  
tiene su marido,  
más no es tan bien hecho  
ni tan expresivo.

Lucindita siente  
que animal tan lindo  
llebase á la feria  
su querido primo.

No llora su ausencia  
por otros motivos,  
la llora tan solo  
por el *pajarillo*.

MERCEDES PÚDICA

## EL DONCEL DESHONRADO

Ó

### Las tribulaciones de un soltero.

NOVELA PREHISTORICA

escrita en francés por

**MADAME REINA**

Versión española

de

**LEONA VALIENTE**

(CONTINUACIÓN)

Luis y Petronila al verse acometidos de manera tal, como indicamos más arriba, y temerosos de las sangrientas consecuencias que el lance pudiera acarrearles, después de los primeros gritos que les arrancó la sorpresa, callaron como postes, no por virtud sino por el temor á los desenvainados instrumentos.

Los dos franceses acometieron furibundos á sus respectivas parejas para saciar en ellas el ardor febril y hasta cerril y sanguinario de que estaban poseídos.

La pareja de Petronila estaba indecisa sobre el sitio que le sería más apropiado para descargar su cólera é introducir su temible arma pues era tan abultada la muchacha que las carnes le rebosaban por todos lados. No así la pareja de Luis, que se hallaba perpleja sin saber por donde meterle el pincho á causa de la excesiva delgadez del interesante y dolorido doncel, lo que ocasionó que en francés exclamase:

—Este chica estar mucho delgada.

A pesar de tanta dificultad, después de ináuditos esfuerzos y de sostener casi un pugilato con sus víctimas, los dos franceses salieron victoriosos de su empresa, ó por lo menos lo creyeron así, ya que al parecer, sepultaron repetidas veces la faca en el cuerpo de aquellas.

Entre tanto Micaela pentra en el piso.

Los foragidos entusiasmados en su criminal tarea, no echaron de ver que rompiendo uno de los cristales de la ventana de un cuarto próximo á la cámara del sacrificio, entraba un bulto enfaldado.

Este bulto no era otro que la vengativa Micaela que armada de acuática ametralladora buscaba la puerta de entrada para dar acceso á sus compañeras.

Dió al fin con ella y descorriendo el cerrojo, se precipitaron estas como furias terribles del Averno, llevando en la mano la primera de ellas, una luz que derramó sus efluvios luminosos sobre aquel oscuro recinto.

En mala posición hallaron á los foragidos que con los chismes de matar en ristre querían acabar con sus víctimas.

Petronila ocultose precipitadamente bajo la cama encogiéndose y reduciéndose á la más mínima expresión.





Blanca Flor, mujer de rango  
está muy sentimental  
sospechando que el fiscal  
la secuestrará *El Fandango*.



En cambio Luis lanzaba quejidos de dolor mientras buscaba á toda prisa un lienzo de pared sobre el que apoyar su espalda.

Los dos franceses, por su parte, continuaron con mayor furia que antes sepultando sus facas en los agujeros de un colchón y una almohada que no sé como ni por qué se hallaban en el suelo y á los que en la turbación alcohólica de su mente tomaron por sus víctimas.

Al fin una de las invasoras sirvientas, reconociendo en uno de ellos á su novio y al de su amiga y vecina, en el otro, cogiendo al suyo por la ternilla de la oreja izquierda y zamarreándole como felpudo viejo exclamó:

—¡Bribones! ¿qué habéis venido á hacer aquí? ¡Así nos engañais!

—Nada de eso, repuso el interpelado empezándose á despejar. Veníamos en busca vuestra y nos hemos equivocado de piso. Eso ha sido todo.

—¡Vaya unas equivocaciones, gimió Luis.

(Se continuará)

## FANDANGUERIAS

Ya se acabaron los *meentigs* de nuestro sexo y lo celebro por el periódico, pues con tanto ir y venir tenía el *Fandango* tan olvidado que más no podía ser.

Sin embargo de eso y como Vds. han visto no me ha faltado tela para mi *Fandango*.

¡Y cuidado que necesita mucha!

—  
Alanueva colaboradora nuestra por causa de no haber tenido la regla de tres á mano, para re-

solver el problema que se proponía desarrollar, se le ha subido la sangre á la cabeza y la ha sido imposible inaugurar sus tareas en el presente número.

No se puede tener ni sangre, ni vergüenza, ni regla de tres, ni de cuatro, ni nada.

Y eso que mi querida amiga ni es sensible, ni Pepita.

¡Qué redactoras más sanguinolentas!

## CORRESPONDENCIA

*Sr. D. R. S. F. y D. F. Triplicada.*

—Las dos cosas que han mandado valen poco, casi nada.

*Calavera.—Cartagena.*—No achicará V. á nadie, por ahora. Y creo que después... tampoco.

*Ana Cleta.—Madrid.*—La idea es buena, pero la versificación deplorable.

*Paca Lator.—Barcelona.*—

Demasiados versos para poco asunto.

*Roman Ysusi.—Bilbao.*—Esos versos son timados, quiero decir que no son ni han sido nunca de usted.

*I. A.—Barbastro.*—

«Vamos, háblame ya y no te pongas colorado, dime en qué has faltado, y seme claro, hijo mío.»

Cree V. que eso puede publicarse.

*¿Carmen Cita.—A orillas del Níger?*

Aunque se quede V. ahí no importa.

—*Un lector.—Valencia.*—Yo no me he burlado de ellos, sino de sus ridiculeces: una cosa es tener razón y otra saberla explicar.

Tipografía Calle de Mina, 8.



## BELLEZAS MASCULINAS



Es largo de cuello  
y largo de manos  
y largo de vista  
y de todo es largo.

**EL SABADO PROXIMO  
SE PUBLICARÁ**

EL  
PRIMER CUADERNO  
DE LA

**BIBLIOTECA DE EL FANDANGO**

EN PRENSA:

**UNA CITA A OSCURAS.**

**UN CUADERNO 10 CENTIMOS**